

Libro de las plantas

Hildegarda de Bingen

Edición de Maite Jiménez Pérez

E D I T O R I A L T R O T T A

CONTENIDO

<i>Introducción. Hildegarda de Bingen: «sombra de la luz viviente»: Maite Jiménez Pérez</i>	9
<i>Cronología</i>	33
<i>Bibliografía</i>	35
Libro de las plantas	39
<i>Prólogo</i>	41
<i>Glosario</i>	205
<i>Procedencia de las ilustraciones</i>	219
<i>Índice</i>	221

Introducción

HILDEGARDA DE BINGEN: «SOMBRA DE LA LUZ VIVIENTE»

Maite Jiménez Pérez

«La luz que veo no está en un lugar, pero es mucho más brillante que la nube que lleva el sol, y no soy capaz de definir su altura, su longitud ni su anchura: la llamo sombra de la luz viviente.

Y del mismo modo que el sol, la luna y las estrellas se reflejan en el agua, así las Escrituras, los sermones, las virtudes y algunas obras hechas por los hombres resplandecen en mí».

(Carta al monje Guiberto de Gembloux)¹

Escritora alemana en lengua latina, científica, música, filósofa y teóloga del siglo XII, Hildegarda de Bingen es una de las figuras más relevantes de la Edad Media. Por sus textos, donde relata sus visiones, y por su fama de profetisa se la conoció como «la Sibila del Rin». Cultivó tantas áreas del saber que se ha considerado que solo puede ser comparable, por ejemplo, a una figura como Avicena².

1. *Lumen igitur quod video, locale non est, sed nube que solem portat multo lucidius, nec altitudinem nec longitudinem nec latitudinem in eo considerare valeo, illudque umbra viventis luminis mihi nominatur, atque ut sol, luna et stelle in aqua apparent, ita scripture, sermones, virtutes et quedam opera hominum formata in illo mihi resplendent* (Epistula CIIIr, «Hildegardis ad Guibertum monachum», en *Hildegardis Bingensis: Epistolarium*, 2 vols., Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis, 91, 91 A, ed. de L. van Acker, Brepols, Turnhout, 1991, 1993. Edición digital: https://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost12/Hildegard/hil_epi7.html). La traducción es mía.

2. P. Dronke, *Women Writers of the Middle Ages. A Critical Study of Texts from Perpetua († 230) to Marguerite Porete († 1310)*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, p. 144.

En el seno del sínodo de Tréveris de 1147 obtuvo el permiso del papa Eugenio III para hacer públicas sus visiones y mostrarse como mediadora con el más allá celestial. Gracias a este aval papal, sus escritos comenzaron a difundirse ampliamente por el mundo cristiano. Se convirtió en consejera de los monarcas y hombres más poderosos de su tiempo, como el emperador Conrado III o Federico Barbarroja, quien la invitó a su palacio de Ingelheim para asesorarse con ella. Mantuvo correspondencia con personalidades tan destacadas como Bernardo de Claraval, el propio papa Eugenio III y con preladados de la Iglesia, además de con sus secretarios Volmar de Disibodenberg y el joven monje Guiberto de Gembloux. Predicó en iglesias y catedrales de muchas ciudades, como Tréveris, Maguncia y Colonia. En 2012, el papa Benedicto XVI le otorgó el título de Santa y Doctora de la Iglesia, convirtiéndola en la cuarta mujer en recibir esta dignidad, al lado de Catalina de Siena, Teresa de Ávila y Teresa de Lisieux. No obstante, no es la Hildegarda profetisa y visionaria la que descubrimos más cercana a nosotros, sino la «otra» Hildegarda, cuyos libros no se tuvieron en cuenta durante el proceso de canonización: son las obras científicas o médicas de la santa, que encierran el testimonio de sus actividades más terrenales.

Hildegarda fue herborista y médica. Su experiencia está recogida en su *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum* (*Libro de las sutilezas de las diversas naturalezas de las criaturas*), posteriormente dividido en dos libros: *Physica* o *Liber simplicis medicinae* (*Libro de medicina simple*), de la que presentamos la traducción del primer libro, o *Libro de las plantas*, y el *Liber compositae medicinae* (*Libro de medicina compleja*), llamado *De causis, signis atque curis aegritudinum* (*Causas, síntomas y remedios de las enfermedades*) y también conocido como *Causae et curae*, su continuación.

Esta polímata estableció un vínculo fortísimo entre el hombre y su Creador, gracias a un modelo de bienestar basado en la búsqueda de la salud por medio de las disciplinas científicas y humanísticas. El conocimiento de las criaturas que pueblan la tierra (plantas, animales, metales y árboles) permite la salud física, pero también la salvación del alma, conceptos interdependientes para nuestra auto-

ra. Cada vez que el ser humano pierde la *viriditas*, la «energía vital», noción central en sus obras científicas, la naturaleza le puede ser de ayuda.

Hildegarda entronca con el pensamiento médico de Hipócrates y de Galeno. Sobre la doctrina de los cuatro elementos (tierra, fuego, aire y agua) se fundamenta la vida del hombre, que discurre en el difícil equilibrio de los humores (flemático, sanguíneo, colérico y melancólico). La enfermedad es la ruptura del equilibrio vital. Por tanto, la curación es el espejo de la salvación: sucede cuando se restablece la armonía universal. Sin embargo, la cura que propone la escritora supone la intervención de elementos psicológicos, naturales y cósmicos. Podríamos hablar de cierta modernidad en la obra de Hildegarda cuando concibe la práctica médica desde una perspectiva holística. Su concepción de la salud y la enfermedad recuerda la medicina ayurvédica y la medicina china. No sin motivo su fitoterapia ha tenido un destacado despertar sobre todo en Alemania, donde se habla desde hace décadas de una «medicina hildegardiana»³, y abundan las instituciones, centros, productos y páginas web de medicina naturista que siguen los preceptos de nuestra autora.

La obra científica

La obra científica de Hildegarda de Bingen ha visto la luz en dos libros diferentes: la *Physica*⁴, que puede considerarse como un tratado de «ciencias naturales» en nueve libros, y las *Causae et curae*, obra médica basada en un único manuscrito⁵. Las referencias más tempranas demuestran que estos dos textos científicos formaban parte de una misma obra, cuyo núcleo principal fue concebido por

3. Sirvan de ejemplo los libros de Gottfried Hertzka y Wighard Strehlow sobre la medicina de Hildegarda. Por ejemplo, su *Manual de medicina de santa Hildegarda* (1987) fue un verdadero *best seller* y ha sido traducido a muchas lenguas en todo el mundo.

4. El término latino *physica* procede del griego τὸ φυσικὸν, «el mundo natural».

5. Copenhague, Det Kongelige Bibliotek, Cod. 90 b. siglo XIII. Las ediciones modernas de esta obra son: *Hildegardis Causae et curae edidit Paulus Kaiser*, Teubner (Bibliotheca scriptorum medii aevi Teubneriana. Scriptores latini), Leipzig, 1903, y *Beate Hildegardis Cause et cure*, ed. de L. Moulinier, Akademie, Berlín, 2003.

la santa, pero que tras su muerte sufrió interpolaciones, divisiones o compilaciones. El título era *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum* (*Libro de las sutilezas de las diversas naturalezas de las criaturas*). Estos títulos fueron dados por sus primeros editores, si bien ninguno de los dos aparece en las fuentes más antiguas de las obras. Ni la *Physica* ni las *Causae et curae* están incluidas en el Riesenkodex⁶, que recoge la producción de la santa, sus textos místicos, teológicos, musicales, lingüísticos y epistolográficos.

En la *Vita sanctae Hildegardis* de Teodorico de Echternach se apunta el contenido de esta obra:

Así, la beata virgen completó el libro de sus visiones, que había empezado en Disibodenberg, en el lugar al que se había trasladado después de tener una visión, y con aliento profético reveló algunas cosas *sobre la naturaleza del ser humano, de los elementos y de las diferentes criaturas*, y de cómo, a partir de ellas, se podía ayudar a las personas⁷.

Asimismo, en el Prólogo del *Liber vitae meritorum*, Hildegarda habla en primera persona de la visión que daría origen a la redacción de su obra científica:

Esto me ocurrió a mí, una persona corriente, nueve años después de que una visión verdadera me hubiera revelado las visiones también verdaderas que padecí durante diez años. Sucedió un año después de que esa misma visión me mostrase claramente *las sutilezas de las diferentes naturalezas de las criaturas*, así como las respuestas y los consejos para personas tanto importantes como humildes, también la sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales, y un lenguaje y unas letras desconocidos, además de otras explicaciones. Después de estas visiones, que duraron ocho años, me sentía muy débil y con el cuerpo

6. «Códice gigante» de Wiesbaden. Hochschul- und Landesbibliothek Rhein-Main, D-WI1 2 (ca. 1180-1190). Cf. L. Moulinier, *Le manuscrit perdu à Strasbourg: enquête sur l'œuvre scientifique de Hildegarde*, Histoire ancienne et médiévale, 35, Publications de la Sorbonne, París, 1995, p. 45.

7. *Igitur beata virgo in loco ad quem visu divino migraverat, librum visionum suarum, quem apud montem Sancti Disibodi inchoaverat, consummavit, et quaedam de natura hominis et elementorum, diversarumque creaturarum, et quomodo homini ex his succurrendum sit, aliaque multa secreta prophetico spiritu manifestabit* (Patrologia Latina [PL], 197, lib. II, cap. I, 14. La traducción es mía).

muy cansado. A los sesenta años, tuve una visión poderosa y maravillosa, por la que también padecí cinco años⁸.

En este texto se expresa el contenido de alguna de sus obras. Así, las *subtilitates diversarum naturarum creaturarum* apuntan al tema de su obra científica: las «sutilezas», o aspectos ocultos de la creación de las diferentes *creaturae*, las criaturas, creaciones completas de Dios. A continuación, alude a su obra *Symphonia armonie celestium revelationum*, así como a su tratado lingüístico denominado *Lingua ignota*.

En una carta datada entre 1158 y 1170⁹, mientras Hildegarda estaba ausente ocupada con sus viajes de predicación, su secretario Volmar se queja de la ausencia de la santa y de lo mucho que echa de menos sus obras, por lo que enumera sus escritos, en los cuales se reconoce la *expositio naturarum diversarum creaturarum*, que cierra la lista¹⁰. Se encuentran pistas sobre este texto en su *Liber divinorum operum*, donde Hildegarda se califica a sí misma como una mujer inculca a la que la Sabiduría le ha revelado «las virtudes naturales de las diferentes cosas»¹¹.

En 1225, Gebenón de Eberbach refiere en su compilación sobre las visiones de la santa, el *Pentachronon sanctae Hildegardis*, que

8. *Et factum est in nono anno postquam vera visio veras visiones, in quibus per decennium insudaveram, mihi simplici homini manifestaverat; qui primus annus fuit, postquam eadem visio subtilitates diversarum naturarum creaturarum, ac responsa et admonitiones tam minorum quam maiorum plurimarum personarum, et symphoniam harmonie celestium revelationum, ignotamque linguam et litteras cum quibusdam aliis expositionibus in quibus post predictas visiones multa infirmitate multoque labore corporis gravata per octo annos duraveram, mihi ad explanandum ostenderat; cum sexaginta annorum essem, fortem et mirabilem visionem vidi, in qua etiam per quinquennium laboravi* (Hildegardis Bingensis *Liber divinorum operum*, ed. de Albert Derolez y Peter Dronke, Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis, 92, Brepols, Turnhout, 1996. La traducción es mía).

9. L. Moulinier, «Abbesse et agronome: Hildegarde et le savoir botanique de son temps», en C. Burnett y P. Dronke (eds.), *Hildegard of Bingen: The Context of her Thought and Art*, Warburg Institute, School of Advanced Study, University of London, Londres, 1998, pp. 135-156, cita p. 136.

10. J. B. Pitra, *Analecta sacra Spicilegio Solesmensi parata*, 8, Monte Casino, 1882, pp. 346-347.

11. *quasdam diversarum rerum naturales virtutes* (*Liber divinorum operum* [LDO], PL 197, 980).

en 1151 comienza a escribir el *Liber simplicis medicinae (Physica)* y el *Liber compositae medicinae (Causae et curae)*¹².

La Physica

La *Physica* fue escrita entre 1150 y 1158, y tanto en la edición de Migne¹³ como en la que hemos utilizado para esta traducción¹⁴ ofrece esta división en libros:

1. *De plantis* (plantas).
2. *De elementis* (elementos).
3. *De arboribus* (árboles).
4. *De lapidibus* (piedras).
5. *De piscibus* (peces).
6. *De avibus* (aves).
7. *De animalibus* (animales).
8. *De reptilibus* (reptiles).
9. *De metallibus* (metales).

En el conjunto de la *Physica*, el *Liber de plantis* parece formar una obra en sí misma. Resulta muy revelador el hecho de que ocupe más de un tercio del total del texto, unos 230 capítulos¹⁵. Los estudiosos convienen en que este *Libro de las plantas* constituye una especie de herbario independiente, que desde muy pronto fue objeto de traducciones al alto alemán antiguo y medio, y utilizado en la Universidad de Heidelberg en el siglo xv, como demuestran los fragmentos copiados por Erhard Knab y Gerhard Hohenkirchen¹⁶.

12. J. B. Pitra, *Analecta sacra Spicilegio Solesmensi parata*, cit., pp. 483-488.

13. *Physica*, ed. de Ch. Daremberg y F. A. Reuss, PL 197, 1882..

14. Véase más abajo la «Nota sobre la edición».

15. Uno de los aspectos codicológicos más complicados es la determinación del número de capítulos del *Liber de plantis*, asunto abordado por L. Moulinier, «Abbesse et agronome: Hildegarde et le savoir botanique de son temps», cit.

16. Biblioteca Apostolica Vaticana, Pal. Lat. 1144 y 1207, respectivamente (en L. Moulinier, «Abbesse et agronome: Hildegarde et le savoir botanique de son temps», cit., p. 136).

De plantis se inscribe en la tradición más antigua de los herbarios: Dioscórides, Pseudo Apuleyo y el *Macer Floridus* de Odo de Meung, y se han descubierto¹⁷ puntos en común con el *Circa instans* de Mattheus Platearius de Salerno, entre otros. Asimismo, es susceptible de ser inscrito en el género de la literatura agrónoma latina: Paladio, Columela, Casiodoro, Catón, etcétera.

Con respecto a sus fuentes, Hildegarda no las menciona explícitamente, pero en nuestro texto es fácil constatar un conocimiento profundo y variado, adquirido en diferentes autores. En él están presentes sobre todo Hipócrates, Galeno y Oribasio, como veremos, así como Plinio el Viejo, el *Physiologus*, Isidoro de Sevilla o Constantino el Africano. Si hablamos del ámbito benedictino, no podemos dejar de nombrar como probables antecedentes el *Hortulus* de Walafrido Estrabón, el *Commentarium medicinale* de Benito Crispo de Milán y el *Summarium Heinrici*, un tratado enciclopédico muy usado en las escuelas monacales.

El Libro de las plantas

Hildegarda se consagra como una pionera en el ámbito científico de las ciencias naturales y de la fitoterapia con su *Libro de las plantas*, de manera que ha sido considerada como la primera naturalista de las letras latinas¹⁸ y la primera mujer médica de Alemania¹⁹. Su *Liber subtilitatum* o *Physica* constituye una verdadera enciclopedia natural, un compendio de «criaturas», de seres creados por Dios.

En relación con la experiencia directa de nuestra autora con el mundo natural, no podemos dejar de aludir al ámbito monacal benedictino para referirnos a un espacio común a todos los cenobios: el *hortus*.

17. L. Moulinier, *Le manuscrit perdu à Strasbourg: enquête sur l'œuvre scientifique de Hildegarde*, cit.

18. L. Moulinier, «Y a-t-il de l'intraduisible? Quelques exemples de résistances dans les écrits scientifiques du Moyen Âge»: *Médiévales* 75 (2018), pp. 117-136; <https://journals.openedition.org/medievales//9283?lang=en>.

19. L. Moulinier, «Hildegarde de Bingen, les plantes médicinales et le jugement de la postérité: pour une mise en perspective»: *Scientiarum historia* 20 (1994), pp. 77-95.